

Pautas que rigen las composiciones decorativas del palacio taifal de la alcazaba de Balaguer (Lleida)¹

BERNABÉ CABAÑERO SUBIZA

Resumen

Este artículo analiza los principios básicos que rigen la decoración del palacete construido entre los años 1070 y 1080 a instancias del rey de la taifa de Lleida, Yusuf al-Muzaffar bi-L-lah (r. 1046-hacia 1080-1081), en el interior de la zuda (conocida en la actualidad como el Castell Formós) de Balaguer erigida hacia 897. Dichas pautas son fundamentalmente cinco: 1°. La importancia del lugar donde se levantan las distintas arquerías es indicada mediante la utilización de bandas lisas, bandas con perlas circulares perforadas y probablemente con astrágalos. 2°. En el testero noreste la rosca de los arcos se decoraba con hojas y el espacio de las albanegas con palmetas o con frutos, mientras que en el testero noroeste ocurría todo lo contrario. 3°. Las dos albanegas centrales de cada uno de los dos frentes de los pórticos de los dos testeros eran muy semejantes entre sí. 4°. Las representaciones de pájaros se encuentran exclusivamente en el interior del pórtico que precede a la sala ocupada por el rey, enfatizando el respeto que merece la estancia del solio real. Y 5°. En cada frente de los pórticos y en cada puerta se utilizó un tipo de motivo vegetal específico.

Palabras clave

Aljafería, arte islámico, arte taifal, Balaguer, siglo XI.

Abstract

This article analyses the basic principles that govern the decoration of the small palace built between 1070 and 1080 at the request of the king of the taifa of Lleida, Yusuf al-Muzaffar bi-L-lah, (who reigned from 1046 to about 1080-1081) on the inside of the zuda (known today as the Castell Formós), of Balaguer, built in around 897. There are basically five principles: 1. The importance of the place where the different arches are raised is indicated with the use of plain bands, bands with circular perforated pearls and probably with rods. 2. At the north-eastern end, the border of the arches was decorated with leaves and the space of the spandrels with canes or with fruit, whilst on the north-western end the exact opposite occurred. 3. The two central spandrels of both portico fronts of the two ends were very similar to each other. 4. The bird illustrations are found exclusively on the inside of the portico that precedes the room occupied by the king, emphasising the respect that the royal throne room deserves. And 5. A type of specific plant motif was used on each portico front and on each door.

¹ Este trabajo es un resumen del resultado de la investigación llevada a cabo en el curso académico 2007-2008 sobre la decoración arquitectónica del palacio de Balaguer, aprovechando una Licencia Sabática por Estudios concedida al autor por el Consejo de Gobierno de la Universidad de Zaragoza. El autor desea expresar públicamente su agradecimiento hacia Don Josep Giralt i Balaguero, Ex Director del Museu de la Noguera, y a Doña Carme Alòs Trepat, actual Directora de dicho Museo, por todas las facilidades dadas para mi estudio.

* Profesor Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arte medieval occidental e islámico. Dirección de correo electrónico: Bernabe.Cabanero@unizar.es.

Key words

11th century, Aljafería, Balaguer, Islamic art, Taifal art.

* * * * *

En el artículo titulado CABAÑERO SUBIZA, B., “Hipótesis de reconstitución del palacio taifal del Castell Formós de Balaguer (Lleida)”, *Artigrama*, 25, 2010, pp. 283-326, pretendí proporcionar al lector, en un texto concienzudo, una visión general de las características de este palacete, ocupándome más —esa fue mi intención— del bosque que de los árboles. Ofrecí en dicho trabajo un minucioso análisis de los fragmentos de yesería que han llegado a nuestros días, e igualmente estudié los resultados de las catas arqueológicas y excavaciones llevadas a cabo en la zona sureste del interior del “Castell Formós”, proponiendo una hipótesis de reconstitución del aspecto del palacete taifal de Balaguer. En este trabajo, por el contrario, voy a hacer algo completamente distinto, voy a profundizar en los pormenores del exorno del palacete de la vega del río Segre; algo muy necesario, puesto que en el artículo antemencionado la mayor parte de las imágenes son planos generales de reconstitución del alzado de paredes enteras en los que tan apenas pueden apreciarse los detalles de su esmerada decoración.

Esta información complementaria que se brinda en este artículo (más como una *addenda* eminentemente visual que como una *corrigenda*) es tanto más imprescindible cuanto que los restos de decoración arquitectónica de Balaguer han llegado a nuestros días en un estado de conservación muy fragmentario; de tal modo que si no hubiera sido porque en el palacio de la Aljafería de Zaragoza se han conservado arquerías de concepción similar en un estado mucho más completo que las de la residencia áulica de la vega del río Segre, hubiera sido imposible reconstituir gráficamente el conjunto de arquerías de Balaguer.

Los artistas que intervinieron en la tercera etapa constructiva del palacio de la Aljafería entre los años 1065 y 1070, promovida por el soberano del reino Zaragoza, Ahmad al-Muqtadir bi-L·lah, erigieron inmediatamente después, entre los años 1070 y 1080, a instancias de su hermano —y acérrimo enemigo— el rey de la *taifa* de Lleida, Yúsus al-Muzaffar bi-L·lah, un palacete en Balaguer.

A diferencia de la Aljafería, donde el recinto amurallado había sido concebido al mismo tiempo, y era coherente con el conjunto palatino interno, en Balaguer —al igual que ocurre en la alcazaba de Málaga y en la de Almería— el palacio no guarda la más mínima relación con la *zuda* (nos referimos a la alcazaba) en cuyo interior se alojó y de la que no ocupa sino una parte muy reducida; esta *zuda* (conocida en la actualidad como el

“Castell Formós”) fue construida en el año 897 a instancias de Muhammad al-Qasi y por tanto era preexistente al palacio taifal [fig. 1].

En la zona sureste del interior del “Castell Formós” de Balaguer una gran alberca de 3 metros de anchura y 20’65 metros de longitud (una proporción aproximada de 1 a 7 que con el reflejo de los pórticos en el agua quedaba reducida a una proporción más lógica de 1 a 5) estaba circundada por un andén lateral de 80 centímetros en el lado noroeste y de 100 centímetros en los andenes de los lados sureste, suroeste y noreste [fig. 2]. El andén del lado noroeste carece de muro de cierre y por su parte baja discurren tres desagües por donde se evacuaba el agua sobrante que permitía irrigar el jardín bajo al que se podía descender desde una escalera existente en el extremo septentrional del andén noroeste.

En los dos extremos cortos del palacete de Balaguer —el noreste y el suroeste— existían sendos testeros porticados. En el testero noreste se construyó, tras un pórtico de tres tramos, una estancia, que por sus pequeñas dimensiones es prácticamente un pabellón. La estructura se repetía en el extremo suroeste, donde la sala debía de iluminarse con una ventana (de cuyo marco se conservan fragmentos de yesería hallados fuera de contexto) abierta a la vega del río Segre; esta ventana contaría con un ajimez de madera o con su correspondiente celosía de yeso.

El aspecto de este palacete de Balaguer visto desde el jardín bajo era el de un monumento que emerge sobre una plataforma y que cuenta con dos testeros en los extremos, que avanzan hacia el espectador, como si fueran dos alas destacadas; es decir, una solución parecida, aunque no idéntica, a la del testero norte de la Aljafería. La disposición de un palacio en lo alto de una terraza desde la que su propietario admira un jardín bajo, adquiriendo así la condición simbólica de señor de la naturaleza, es habitual en la arquitectura religiosa y civil de la Antigüedad, del mismo modo que también es característica de este momento la presencia de dos alas destacadas en los extremos que avanzan hacia el espectador.

La sala del testero nororiental poseía en su lado suroeste dos puertas dispuestas en los extremos del muro siendo la parte central de dicha pared ciega. Estas puertas coincidían con los ejes de los arcos extremos del pórtico y, por tanto, permitían el acceso a la sala desde los dos andenes que circundan la alberca. El rey de la *taifa* de Lleida se disponía tras la zona ciega existente en el centro del muro suroeste entre ambas puertas, quedando así oculto a la vista de sus súbditos que se encontraban en el exterior de la sala, imitando de este modo el protocolo de origen oriental adoptado por los califas de Bagdad y de El Cairo, que podían ser oídos, pero no vistos y mucho menos tocados. La composición resultante en ambos testeros recuerda la de la parte central de la cara norte del alminar de la mezquita de

Hassan en Rabat (Marruecos) [fig. 3], que quedó inconcluso en 1195, donde tras una arquería de tres arcos angrelados se disponen dos puertas, con arcos mixtilíneos anudados en la clave y en los riñones del mencionado arco que coinciden con los ejes de los dos arcos extremos; de esta manera tras el vano central queda —como en Balaguer— el muro macizo que está franqueado por dos vanos.

Los artistas que trabajaron en Balaguer construyeron aquí un palacio de aspecto diferente a la Aljafería, que por consiguiente ni imita el aspecto de los castillos del desierto ni reproduce el esquema en forma de letra T mayúscula de la ampliación del califa al-Hakam II de la Gran Mezquita de Córdoba. Un modo muy sutil, y lógico, de demostrar la independencia política del rey de Lleida, Yusuf al-Muzaffar bi-L-lah respecto a su hermano Ahmad al-Muqtadir bi-L-lah de Zaragoza, que en esta época no sólo ya se había hecho con los dominios de sus otros tres hermanos (con celadas poco nobles fue eliminando, por orden cronológico, primero al rey de Huesca, Lubb; luego al soberano de Calatayud, Muhammad 'Adud al-Dawla; y más tarde al monarca de Tudela Mundir al-Zafir) sino que se había convertido también en una amenaza letal para el soberano del llamado “reino de Lleida”.

Se sabe que fue el mismo taller que trabajó en la Aljafería entre 1065 y 1070 el que a continuación se trasladó al palacio de Balaguer porque hay detalles concretos de la etapa constructiva y ornamental de la Aljafería, que va de 1065 a 1070 que vuelven a aparecer de una manera prácticamente idéntica en Balaguer. Además no se conoce hasta el momento presente ningún otro monumento en el que trabajara este taller de artistas geniales.²

Los principios básicos que rigen la decoración de Balaguer son fundamentalmente cinco:

1º. En el frente externo de los pórticos de los testeros sureste y noroeste (es decir, el que da a la alberca) la decoración de las albanegas cuenta con un marco en forma de banda lisa de perfil rectangular carente de decoración [fig. 4]. En el frente interno de las mencionadas arquerías dicha banda se decora en relieve con una banda de perlas circulares perforadas [fig. 5]. Y finalmente debía de ser el arco ciego delante del que se disponía

² En un artículo memorable, que el paso del tiempo no ha conseguido dejarlo obsoleto, Christian Ewert demostró que el taller que trabajó en la Aljafería y en la alcazaba de Balaguer está muy relacionado con el que luego decoró la ampliación almorávide de la mezquita al-Qarawiyyin de Fez, aunque es obvio que no fue el mismo ya que entre el taller de la Aljafería y del “Castell Formós” de Balaguer y el de la mezquita de los Kairuaneses de Fez existió al menos una generación intermedia de artistas [EWERT, C., “Baudekor-Werkstätten im Kalifat von Córdoba und ihre Dispersion in nachkalifaler Zeit”, en Gail, A. J. (ed.), *Künstler und Werkstatt in den orientalischen Gesellschaften*, Graz (Austria), 1982, pp. 47-59 y pp. de láms. V-XI, espec. p. 53 e ilustraciones p. de láms. V-4 y p. de láms. V-5].

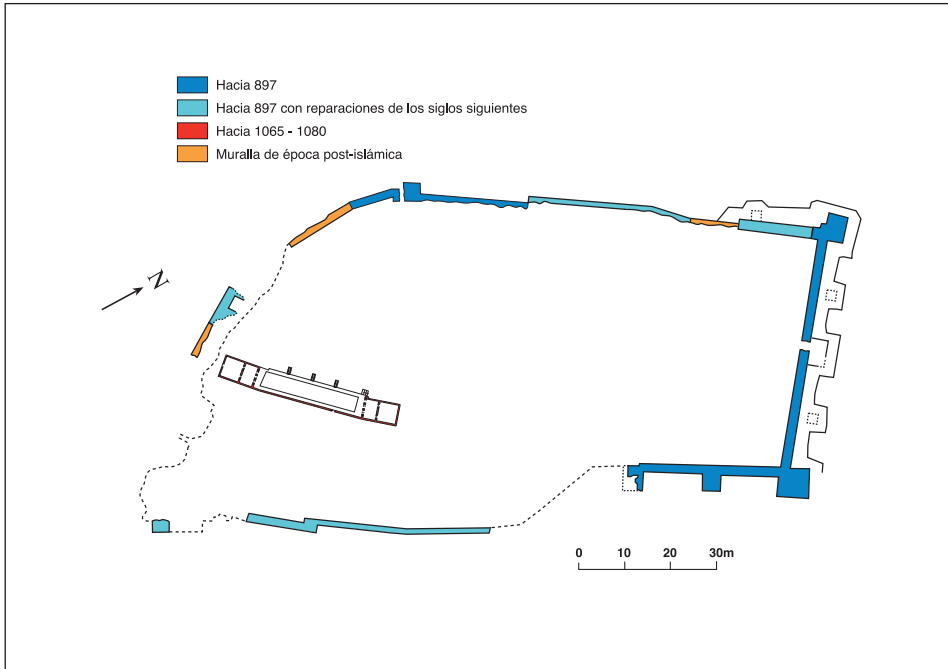


Fig. 1. Reconstitución hipotética del plano de planta del Castell Formós de Balaguer en época islámica, elaboración propia a partir de los planos de planta de Christian Ewert y Josep Giralt i Balagueró.

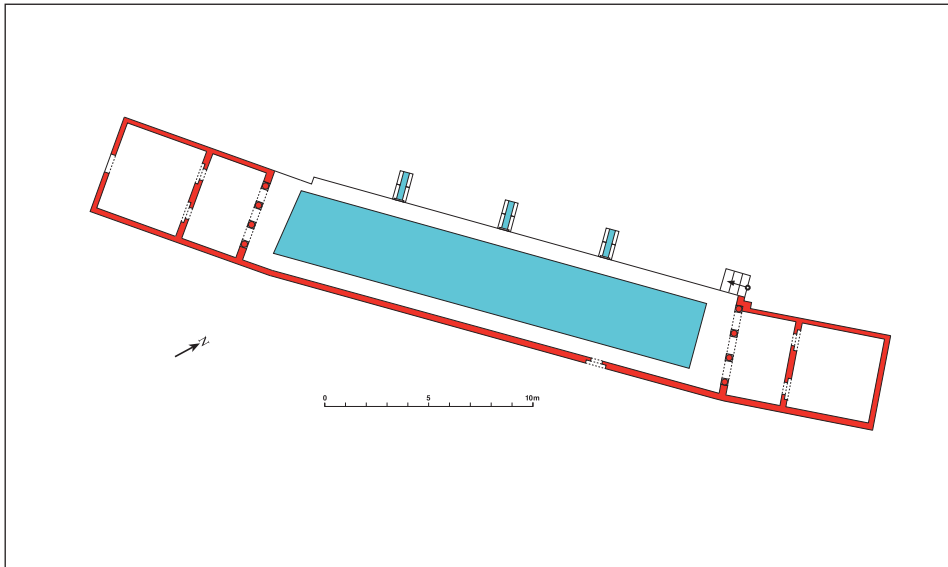


Fig. 2. Reconstitución hipotética del plano de planta del palacio taifal erigido en el interior del Castell Formós.

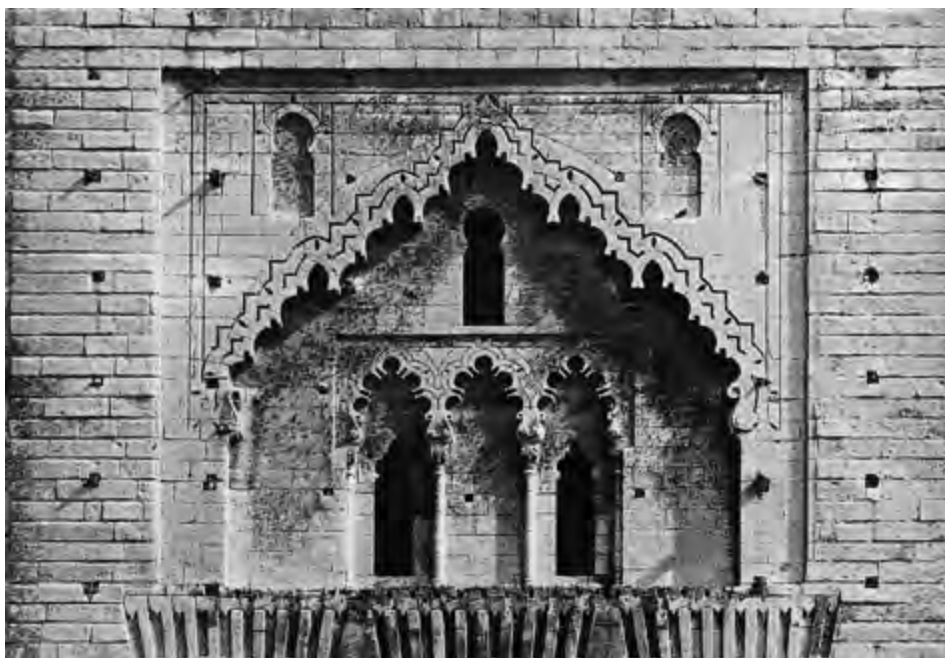


Fig. 3. Rabat (Marruecos). Mezquita del rey Hassan. Alminar. Frente norte. Detalle de la zona central. Fotografía de Christian Ewert.

el soberano en la sala noreste y en la suroeste —de los que no quedan vestigios— los que se decorarían con un astrágalo clásico integrado por perlas y rombos, dispuestos de manera alterna.

Este modo de jerarquizar en importancia los lugares mediante distintos tipos de bandas lisas o con distintos motivos en relieve se observa con anterioridad en la Aljafería donde los lugares que quedan en el exterior del espacio comprendido por el esquema en forma de letra T mayúscula —que imita el de la ampliación del califa al-Hakam II de la Gran Mezquita de Córdoba— cuentan con cenefas con flores de cuatro o seis pétalos, mientras que los lugares que forman parte de dicho esquema en forma de letra T mayúscula básico cuentan con decoraciones de astrágalos clásicos, que solamente en el arco ciego delante del que se disponía el soberano y en los paneles laterales que conformaban la imagen de un alfiz en torno a dicho arco ciego se transforman en una doble banda de astrágalos.³

³ Sobre esta cuestión, CABAÑERO SUBIZA, B., LASA GRACIA, C. y MATEO LÁZARO, J. L., “La Aljafería de Zaragoza como imitación y culminación del esquema arquitectónico de la mezquita aljama de Córdoba”, *Artigrama*, 21, 2006, pp. 242-290.

En la Aljafería se observa esta misma contraposición de Balaguer entre una banda de perlas circulares perforadas frente a una banda de astrágalo clásico en el “ovolario” de dos capiteles que son los designados en la sistematización de Bernabé Cabañero Subiza con los números 48 y 50.⁴ En el capitel n.º 48 encima de un astrágalo clásico se encuentra en uno de sus cuatro frentes la inscripción: [Esto es] *lo que ordenó hacery* en un segundo frente *al-Muqtadir bi-L-lah*, mientras que en el n.º 50 que también es de orden compuesto, de dimensiones semejantes y con una decoración en el interior de las hojas de las dos coronas prácticamente idéntica a la del capitel n.º 48,



Fig. 4. Balaguer (Lleida, España). Museo de la Noguera. Fragmento de yesería con n.º de inventario MN-424 en el que se aprecia como la decoración vegetal está circundada por un listón de marco de perfil rectangular carente de decoración.



Fig. 5. Balaguer. Museo de la Noguera. Cara 2 del fragmento de yesería con n.º de inventario MN-363 en el que se aprecia como la decoración vegetal está circundada por una banda de perlas circulares perforadas continuas dispuestas entre dos estrechos listones rectangulares.

⁴ CABAÑERO SUBIZA, B., “Los capiteles islámicos del palacio de la Aljafería de Zaragoza: Sistematización y estudio de su ubicación original. Presentación de cuatro capiteles inéditos”, *Homenaje al Profesor Emérito Ángel San Vicente Pino, Aragón en la Edad Media*, XVI, 2000, pp. 83-109.



Fig. 6. Reconstitución hipotética del plano de alzado del frente suroeste del pórtico del testero noreste. Detalle de una albanega en el que pueden verse los fragmentos de yesería que se conservan de ella.

aunque anepigráfico y por tanto de menor importancia como documento propagandístico e histórico, encima de la segunda corona de hojas hay una banda integrada sólo por perlas circulares perforadas.⁵ Creo que estos dos capiteles se encontraban originalmente enfrentados en el arco del extremo oriental del interior del pórtico del testero sur de la Aljafería (el que Christian Ewert designó en su sistematización de los arcos y arquerías de la Aljafería⁶ con las siglas S3o), puesto que en una fotografía del fotógrafo zaragozano Manuel Hortet y Molada⁷ tomada poco antes de que en 1866 dicho arco fuera desmontado y trasladado al Museo de Zaragoza se aprecia como dichos capiteles estaban todavía *in situ*.

2.º. En los dos frentes del pórtico [fig. 6] y en las dos puertas del frente suroeste de la sala del testero noreste [fig. 7] la rosca de los arcos se decoraba con hojas y el espacio de las albanegas con palmetas o con frutos (granadas o piñas), mientras que en el testero suroeste la correspondencia era la inversa, las palmetas y los frutos discurrían por la rosca de los arcos mientras que las albanegas se decoraban con hojas y elementos vegetales muy complejos morfológicamente.

Los dos frentes de cada uno de los pórticos eran semejantes entre sí —con mínimas diferencias de matiz—. También era idéntica la faz externa de las cuatro puertas que daban acceso a las salas sureste y noroeste (no naturalmente la interna en la que se alojaban los dos batientes de madera),

⁵ *Ibidem*, pp. 107 (con fig. 6) y 108 (con fig. 7).

⁶ EWERT, C., *Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen. III. Die Aljafería in Zaragoza, 1. Teil-Beilagen*, Berlín, 1978, plano 1.

⁷ Esta fotografía ha sido publicada en CABAÑERO SUBIZA, B., LASA GRACIA, C. y MATEO LÁZARO, J. L., “La Aljafería de Zaragoza...”, *op. cit.*, p. 265 (con fig. 14); sobre la autoría de esta fotografía, véase además CENTELLAS SALAMERO, R. y ROMERO SANTAMARÍA, A., *J. Laurent y C.ª. en Aragón. Fotografías 1861-1877. Palacio de Sástago. Diputación Provincial de Zaragoza. 1 de agosto-21 de septiembre de 1997*, Zaragoza, 1997, p. 82. Esta ubicación explica que en la cara este del capitel epigráfico situado en el lado norte del arco se lea “[Esto es] *lo que mandó hacer*” ya que en el mismo arco en la parte superior en sendas cartelas que completan este texto puede leerse “*al-Muqtadir*” en la del lado norte y “*al-Muqtadir bi-L-lah*” en la del lado sur; además la ubicación del capitel y de las cartelas también coincide con el sentido de la lectura en lengua árabe que es de derecha a izquierda.



Fig. 7. Reconstitución hipotética del plano de alzado de acceso a la sala del testero nororiental. Detalle del arranque norte indicando el fragmento de mayor tamaño que se conserva de él.

sin embargo, los elementos decorativos de cada rosca eran diferentes en las cuatro puertas y en los dos frentes de cada uno de los dos pórticos.

3º. Las dos albanegas centrales de cada uno de los dos frentes de los pórticos de los dos testeros eran idénticas entre sí, o al menos muy semejantes. La clave la da la pieza a la que Christian Ewert puso la sigla BAL/S/2.13/69⁸ que pertenece a un pórtico externo (puesto que su orla es una banda lisa), y más concretamente al del testero noreste [fig. 8] puesto que las piñas decoran el interior de la albanega y las hojas la rosca de los arcos, lo que sólo sucede en este pórtico, puesto que en el del lado suroeste [fig. 9] ocurre todo lo contrario: Las palmetas decoran la rosca de los arcos y las hojas con motivos complejos de múltiples elementos las albanegas. Al comparar la pieza con sigla BAL/S/2.13/69 con la que lleva la sigla BAL/01/69 cara 1 [fig. 8]⁹ vemos que el lóbulo extremo de este último fragmento de yesería es prácticamente igual al del fragmento con sigla BAL/S/2.13/69,

⁸ EWERT, C., *Islamische Funde...*, *op. cit.*, p. de láms. 28 (fotografía superior izquierda); e *idem*, *Hallazgos islámicos...*, *op. cit.*, p. de láms. 28 (fotografía superior izquierda).

⁹ EWERT, C., *Islamische Funde...*, *op. cit.*, p. de láms. 12; e *idem*, *Hallazgos islámicos...*, *op. cit.*, p. de láms. 12.

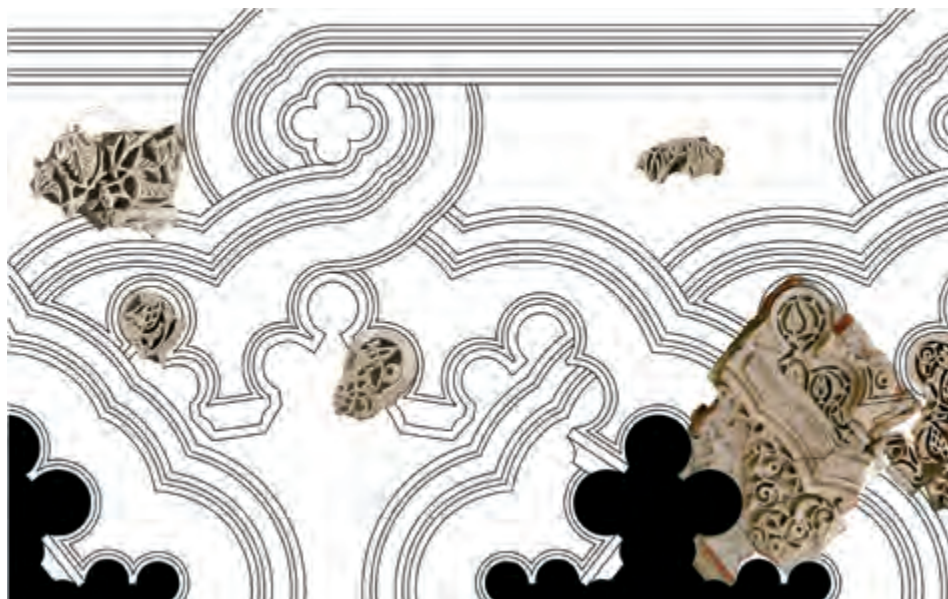


Fig. 8. Reconstitución hipotética del plano de alzado del frente suroeste del pórtico del testero noroeste. Detalle en el que se indican los fragmentos de mayor tamaño que se conservan y en el que se constata como las dos albanegas centrales de dicha arquería contaban con una decoración de piñas semejante entre sí.

y que por lo tanto ambos fragmentos tuvieron que pertenecer a dos albanegas centrales diferentes de un mismo pórtico.

Así, pues, lo que observamos en Balaguer en dicho pórtico son dos albanegas centrales con una decoración similar integrada por un tallo central del que parten distintas ramas de las que surgen piñas; mientras que las dos albanegas de los extremos (cuya superficie es aproximadamente la mitad de las centrales) se decoran la del lado oeste con palmetas (con base integrada por dos elementos con perfil de ranura de doble bisel, contrapuestos, tocándose, en forma de gota y una parte superior formada por una hoja digitada de lobulado unilateral con nervadura cuyo extremo está ligeramente curvado en sentido contrapuesto)¹⁰ [fig. 10] y la del extremo este con granadas [fig. 11]. Quizás el hecho de que las dos albanegas centrales de los pórticos sean idénticas, algo que, en lo que se sabe, no ocurre nunca en el palacio de la Aljafería, sea un recurso formal destinado a enfatizar el eje central que atravesando la pared lleva hasta el lugar donde se encontraba el soberano; es posible que el hecho de que el solio real

¹⁰ Es el motivo V2.16c1 de la sistematización de Christian Ewert (EWERT, C., *Islamische Funde...*, *op. cit.*, p. de figs. 22, motivo a 3; e *ibidem*, *Hallazgos islámicos...*, *op. cit.*, p. de figs. 22, motivo a 3).

quedara completamente oculto al común de los mortales por el muro que le antecede aconsejara la creación de un eje visual que condujera la mirada del espectador hasta el lugar donde éste se disponía. Así, dos albanegas idénticas en el centro del pórtico del testero noreste y otras dos en el centro del pórtico suroeste definirían el eje central del palacio de Balaguer, del mismo modo que en la nave axial de la ampliación del califa al-Hakam II de la mezquita aljama de Córdoba cada uno de los tres ejes transversales está también definido por cuatro capiteles de yeso completamente tallados (ya sean de orden corintio o de orden compuesto) idénticos entre sí.¹¹

Aunque la decoración de las dos albanegas centrales de un pórtico con elementos vegetales similares no se observa nunca en la Aljafería, donde sí que dos albanegas centrales sucesivas presentan la misma ornamentación es en una placa de marfil anepigráfica que se conserva en The Metropolitan Museum of Art de Nueva York (Estados Unidos) con el número de inventario 13.141¹² y que Christian



Fig. 9. Reconstitución hipotética del plano de alzado del frente noreste del pórtico del testero nororiental. Detalle de una albanega en el que se indican los fragmentos de mayor tamaño que se conservan de ella.

¹¹ La presencia de estos ejes transversales fue observada por primera vez por Christian Ewert e Jens-Peter Wisshak. Encima de las columnas de la nave central situadas entre la Capilla de Nuestra Señora de Villaviciosa (que ocupa tres tramos de profundidad en sentido norte-sur) y la zona de la nave central ocupada por la *maqsurá* (que ocupa otros tres tramos de profundidad en sentido norte-sur), se disponen un total de 12 pilastras ochavadas con sus respectivos capiteles, ambos de yeso —6 en cada arquería que franquea el espacio de la nave axial—. Entre estos capiteles hay dos tipos: los corintios y los compuestos, de tal manera que tanto se empiecen a enumerar desde el norte como desde el sur encontramos en primer lugar en la arquería oriental dos capiteles corintios juntos enfrente de los cuales se disponen otros dos igualmente corintios en la arquería occidental; entre estos dos capiteles corintios discurre el primer eje transversal. Los dos siguientes capiteles son compuestos y entre los dos de la arquería oriental y los otros dos de la arquería occidental discurre el segundo eje transversal. Y por último los dos siguientes capiteles son igualmente corintios y entre los de la arcada este y los de la arcada oeste discurre el tercer eje transversal. EWERT, C. y WISSHAK, J.-P., *Forschungen zur almohadischen Moschee*. Tomo I: *Vorstufen: Hierarchische Gliederungen westislamischer Betsäle des 8. bis 11. Jahrhunderts: Die Hauptmoscheen von Qairawan und Córdoba und ihr Bannkreis*, Maguncia, 1981, pp. 72-85, láms. 22-27 y plano 41. Sobre esta cuestión también es útil la consulta del artículo: EWERT, C., "Zur Bedeutung des Akanthus in der westislamischen Baukunst", en *XX. Deutscher Orientalistentag 1977 in Erlangen, Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, Suppl. 4, 1980, pp. 479-482, 4 planos en dos pp. sin paginar y 3 pp. de láms. sin paginar.

¹² WALKER, D., "6. Panel de una arqueta", en Dodds, J. D., edición a cargo de, *Al-Andalus. Las artes islámicas en España*, Madrid, 1992, p. 203; existe edición semejante en cuanto a número de



Fig. 10. Reconstitución hipotética del plano de alzado del frente suroeste del pórtico del testero nororiental. Detalle del arranque norte indicando los dos fragmentos de mayor tamaño que se conservan de él.



Fig. 11. Reconstitución hipotética del plano de alzado del frente suroeste del pórtico del testero nororiental. Detalle del arranque este indicando el fragmento de mayor tamaño que se conserva de él que es el que se expone en el Museu de la Noguera con el n.º de inventario MN-334.

Ewert creía que había sido tallada en Córdoba en el siglo XI¹³ [fig. 12]. En la mitad superior de esta placa se representa la sucesión de tres arcos trilobulados similares con salmeres convexos con dos albanegas centrales idénticas entre sí. La composición decorativa de esta pieza de eboraria es bastante similar a la de las albanegas centrales de la parte interna del pórtico del testero noreste de Balaguer [fig. 9], puesto que las dos mismas parejas de animales afrontados se encuentran en las dos albanegas centrales del marfil de Nueva York (que como en Balaguer están delimitadas por

pp. y láms. en inglés, publicada en el mismo año en Nueva York, lo que se debe a que es el catálogo de una exposición que con motivo del 500 aniversario del descubrimiento de América tuvo lugar en la Alhambra de Granada del 18 de marzo al 19 de junio y en The Metropolitan Museum of Art de Nueva York del 1 de julio al 27 de septiembre de 1992.

¹³ EWERT, C., *Die pflanzlichen Dekorelemente der Elfenbeinskulpturen des Kalifats von Córdoba*, Wiesbaden, 2010, p. 144 y p. de láms. 19.



Fig. 12. Nueva York (Estados Unidos). The Metropolitan Museum of Art. Placa de marfil, tallada en Córdoba en el siglo XI, con n.º de inventario 13.141. Dibujo de Christian Ewert, ligeramente modificado para resaltar el aspecto de los arcos trilobulados y la decoración de sus albanegas.

una banda de perlas circulares perforadas). Además en la albanega del panel de The Metropolitan Museum of Art los pájaros y los pavos reales quedan circundados por zarcillos que describen circunferencias perfectas, tal como sucede en los dos fragmentos con una cabeza de pavo real y una arpía respectivamente de Balaguer.

En esta placa de marfil de Nueva York, que es del mayor interés, aparecen prefiguradas numerosas soluciones que luego vuelven a encontrarse ya desarrolladas en el palacio islámico de la Aljafería y en el arte posterior, y que aunque no voy a estudiar en profundidad, no me resisto a enumerar, ya que ponen de relieve que los marfiles y las decoraciones pictóricas constituyeron un verdadero banco de pruebas donde se crearon gran cantidad de elementos decorativos de los cuales sólo algunos pasaron más tarde (en un plazo que oscila entre producciones casi contemporáneas y piezas posteriores a los marfiles en más de 150 años) a la decoración en piedra (mármol, alabastro, caliza, calcarenita), en yeso y en cerámica.¹⁴ Estas soluciones innovadoras son:

a) La disposición de dos pájaros que se dan la espalda entre sí en las dos albanegas centrales del marfil de The Metropolitan Museum of Art de Nueva York con un único pájaro en disposición semejante en las albanegas de los extremos (cuya superficie viene a ser la mitad de las dos centrales) recuerda el frente meridional de la arquería de cuatro vanos que da acceso al salón del trono de la Aljafería (designado en la sistematización de los arcos y arquerías de la Aljafería realizada por Christian Ewert con la sigla N1S). En dicho frente (N1S) sólo se conserva el pequeño pájaro del

¹⁴ Esto ha podido ser demostrado en EWERT, C., "Die pflanzlichen Dekorelemente der Elfenbeinskulpturen des Kalifates von Córdoba im Vergleich mit dem westislamischen plastischen Bauschmuck des 10.-12. Jhs.", *Madridrer Mitteilungen*, 49, 2008, pp. 451-542 y 584-585.

arranque del arco de herradura oeste,¹⁵ pero pudo completarse como en el marfil de Nueva York con dos pájaros con sus espaldas contrapuestas (del mismo modo que en Balaguer) en los tres arranques de arcos de herradura centrales y finalmente un pájaro en disposición contraria a la del único conservado en el arranque del vano ultrasemicircular del extremo este. Coadyuva a la verosimilitud de esta hipótesis el que en el frente norte de esta misma arquería (designada en la sistematización de los arcos y arquerías de la Aljafería realizada por Christian Ewert con la sigla N1N) las cinco albanegas superiores presentan un mismo motivo vegetal, algo que es excepcional en la Aljafería donde predominan las soluciones asimétricas, e incluso —por así decirlo— las soluciones formales desequilibradas, puesto que en este palacio junto a arcos muy tradicionales como el del *mihrab* del oratorio existen otros como los del testero sur que son sumamente revolucionarios, desequilibrio que no existe por ejemplo en la Vivienda de la Alberca en al-Madinat al-Zahra’.

b) El perfil de la luz de los arcos se une en la zona de las impostas con su imagen inversa dando lugar a formas cerradas bastante abstractas. La idea de unir dos arcos contrapuestos por la zona de sus impostas creando una forma cerrada, cuyo origen remoto está en el arte ‘abbasí,¹⁶ se encuentra completamente desarrollada en las cobijas corridas y en los tableros del alfarje de la ampliación de al-Hakam II de la mezquita aljama de Córdoba.¹⁷ Igualmente en el pórtico del testero sur de la Aljafería sistemas de arcos lobulados entrecruzados crean figuras cerradas al unirse con arcos lobulados idénticos dispuestos en sentido inverso, aunque aquí en Zaragoza los arcos contrapuestos no se unen en la zona de las impostas sino en las claves de los arcos [fig. 13].

c) La banda de perlas circulares perforadas del extremo superior del marfil se anuda con ella misma generando un nudo circular que se entrelaza con el lóbulo de la clave de los arcos trilobulados. El fondo del nudo circular de la banda de perlas simula reproducir una arquitectura constructiva con un fondo perforado. En esta solución creo que se encuentra el origen formal de aquellos arcos del pórtico del testero sur del palacio de

¹⁵ EWERT, C., *Spanisch-islamische Systeme sich kreuzender Bögen. III. Die Aljafería in Zaragoza*, Berlín, 1978, I. *Teil-Text*, láms. 19 b y 21, y I. *Teil-Beilagen*, plano 16.

¹⁶ Sobre esta cuestión, CAMBAZARD AMAHAN, C., *Le décor sur bois dans l'architecture de Fès. Époques almoravide, almohade et début mérinide*, París, 1989, pp. 117, 118, 124, 127, 128, 131, 132 y 133.

¹⁷ Véase, por ejemplo, la cobija corrida del tipo 3 publicada en CABAÑERO SUBIZA, B. y HERRERA ONTALÓN, V., “La techumbre de la ampliación de al-Hakam II de la mezquita aljama de Córdoba: Análisis técnico y estudio formal de su policromía”, *Cuadernos de Madinat al-Zahra’*, 5, 2004, pp. 391-412, espec. p. 405 (con fig. 5), que había sido publicada por Félix Hernández Giménez como el tablero nº 62 en p. de láms. sin paginar en *ibidem*, “Arte musulmán. La techumbre de la Gran Mezquita de Córdoba”, *Archivo Español de Arte y Arqueología*, IV, 1928, pp. 191-225, y 22 pp. de láms. sin paginar encuadernadas entre las pp. 216 y 217.



Fig. 13. Zaragoza (España). Palacio de la Aljafería. Interior. Frente septentrional del pórtico del testero sur, completamente reconstruido entre los años 1976 y 1979. Detalle de una albanega. Fotografía de José Antonio Duce.

la Aljafería en los que sobre un arco lobulado se superpone otro arco de claves colgantes ciego que da lugar a espacios perforados entre el primero y el segundo [fig. 14].

d) Los salmeres convexos preludian los que poseen algunos arcos de la mezquita al-Qarawiyyin de Fez (Marruecos) y la aneja mezquita de los muertos.¹⁸

e) El lóbulo de la clave de los dos arcos extremos del marfil de The Metropolitan Museum of Art de Nueva York tiene la forma de un arco

¹⁸ TERRASSE, H., con un estudio epigráfico de Deverdun, G., *La mosquée Al-Qaraouiyyin à Fès*, en la colección "Archéologie Méditerranéenne", vol. 4, París, 1968, figs. 11, 12, 13, 14, 16, 17, 18, y pp. de láms. 8, 10, 14, 15 (fotografía inferior), 18, 19, 20, 22, 24 (fotografía superior) y 112



Fig. 14. Arco del extremo este del frente interno del pórtico del testero sur del palacio de la Aljafería (S2So) perteneciente al Museo Arqueológico Nacional de Madrid con n.º de inventario 50426 y que desde el año 2008 se expone en el Salón San Jorge del palacio zaragozano, donde ha sido realizada esta fotografía obra de José Antonio Duce.

de herradura conopial. Esta solución formal se observa años más tarde, pero todavía en el siglo XI, en el panel pictórico del lado oriental de la esquina noreste del oratorio del palacio de la Aljafería¹⁹ y ya en el siglo XII en la arquitectura constructiva en el arte almorávide. Entre los arcos efectivos almorávides más antiguos con el lóbulo de la clave en forma de arco de herradura conopial se encuentran, primero, los dos arcos torales de cinco lóbulos existentes en la nave central de la mezquita al-Qarawiyyin de Fez que ayudan a sustentar la única cúpula de mocárabes de planta circular de este oratorio musulmán²⁰ y, segundo, las cuatro ventanas abiertas sobre una de las puertas de la mezquita de los muertos existente junto a la mezquita antedicha.²¹

Y f) La decoración vegetal del trasdós del lóbulo de la clave de los arcos trilobulados integrada

por dos volutas contrapuestas sobre las que se apoya un elemento vegetal central de vértice prefigura soluciones análogas de época almorávide existentes en la mezquita al-Qarawiyyin de Fez.²²

En Balaguer en torno a un tallo que actúa como eje de simetría se disponen en la parte superior dos pavos reales enfrentados, con la cabeza vuelta hacia el resto del cuerpo (que no se conserva) y por tanto con el cuello paralelo al eje central [fig. 9]. Una disposición muy semejante se observa en una de las caras cortas de la caja de marfil del Museo Nazionale del

¹⁹ EWERT, G. y C., *Die Malerien in der Moschee der Aljafería in Zaragoza*, Maguncia, 1999, pp. 33 y 34, y plano 20 (con el panel pictórico designado por los autores con la sigla ENI 7.2).

²⁰ TERRASSE, H., *La mosquée Al-Qaraouiyyin...*, *op. cit.*, fig. 12 y p. de láms. 21; y LÓPEZ GUZMÁN, R., "La arquitectura de los almorávides", en *idem*, (coord.), *La arquitectura del Islam Occidental*, Barcelona-Madrid, 1995, pp. 107-116, espec. p. 111 (fotografía superior).

²¹ TERRASSE, H., *La mosquée Al-Qaraouiyyin...*, *op. cit.*, fig. 12 y p. de láms. 21.

²² *Ibidem*, fig. 19 (plano de alzado superior) y p. de láms. 17.



Fig. 15. Florencia (Italia). Museo Nazionale del Bargello. Lado corto de una arqueta de marfil, tallada en Córdoba a finales del siglo X, con n.º de inventario Bg C81. Dibujo de Christian Ewert.

Bargello de Florencia identificada con el número de inventario Bg C81, que Christian Ewert pensaba que estaba tallada en Córdoba a finales del siglo X²³ [fig. 15]. De la base del tallo central de la albanega de Balaguer partían otros dos tallos que describían circunferencias en sentido contrapuesto de mayor diámetro que las del registro superior y que circundaban dos arpias enfrentadas que se señalaban entre sí con los dedos índices de las dos manos [fig. 9]. De estas arpias sólo se conserva una, cuyo rostro fue deteriorado intencionalmente ya en época histórica por un iconoclasta [fig. 16].

La disposición de dos pares de arpias, cada par en una de las albanegas centrales de la faz interna del pórtico



Fig. 16. Balaguer. Museu de la Noguera. Fragmento de yesería con n.º de inventario MN-331 en el que se talló una arpia dotada de manos.

²³ EWERT, C., *Die pflanzlichen Dekorelemente...*, op. cit., p. 143 y p. de láms. 11. Un paralelo menos obvio se encuentra en un tejido perteneciente al siglo XI o XII que procedente de al-Andalus o de Sicilia se conserva en la actualidad en los Museos Reales de Arte e Historia de Bruselas; sobre esta pieza, BERNUS-TAYLOR, M. (comis.), *Las Andalucías de Damasco a Córdoba. Exposición presentada en el Instituto del Mundo Árabe del 28 de noviembre de 2000 al 15 de abril de 2001*, París, 2000, p. 177.



Fig. 17. Reconstitución hipotética del plano de alzado del frente noreste del pórtico del testero suroeste. Detalle de una albanega indicando los fragmentos de mayor tamaño que se conservan de ella.



Fig. 18. Balaguer. Museu de la Noguera. Cara 2 del fragmento de yesería con n.º de inventario MN-362 que originariamente formó parte del pórtico del testero suroeste.

del testero suroeste, con sus dedos en actitud de señalar un punto concreto indicadores (un rasgo verdaderamente único) sirve para enfatizar el eje invisible que revela a los nobles de otras cortes y de distintos lugares del reino *taifa* de Lleida que justamente detrás del muro que lo oculta se encuentra el soberano entronizado.

Las albanegas centrales del frente noreste del pórtico del testero suroeste han llegado a nuestros días muy perdidas [fig. 17]. Los famosos fragmentos con elementos vegetales de gran complejidad morfológica conservados debían de encontrarse

—a juzgar por las bandas sin decoración que los perfilan— en las tres albanegas superiores existentes por encima del entrecruzamiento de los arcos efectivos de claves colgantes. El esquema geométrico subyacente de cada una de las dos albanegas centrales inferiores —cuya superficie es menor a la de las albanegas centrales del otro pórtico— debía de estar integrado, a juzgar por los restos conservados, por dos circunferencias que se interseccionaban en el centro creando una primera almendra sobre la que se dispondría una segunda almendra de mayores dimensiones que la inferior.

Del frente suroeste de esta misma arquería sólo se conserva un fragmento de gran tamaño, aunque muy deteriorado [fig. 18]. Sin embargo, gracias a él se sabe que la rosca de los arcos en este frente se decoraba con palmetas con una base integrada por dos elementos en forma de gota con perfil de ranura de doble bisel contrapuestos y tocándose, siendo el elemento de vértice una hoja bilateral con un nervio central, y en definitiva, que el aspecto de esta rosca era muy parecido al de los arcos del primer orden del oratorio del palacio de la Aljafería [fig. 19].



Fig. 19. Zaragoza. Palacio de la Aljafería. Oratorio. Interior. Orden inferior de arcos. Arco mixtilíneo ciego conservado in situ perteneciente al lado sur.



Fig. 20. Balaguer. Museu de la Noguera. Fragmento de yesería con la sigla BAL/S/2.14/69 que originariamente formó parte de una tabica del alero del frente suroeste del pórtico del testero nororiental.



Fig. 21. Balaguer. Museu de la Noguera. Fragmento de yesería con la sigla BAL/S/1.04/69 que originariamente formó parte de una tabica del alero del frente nororiental del pórtico del testero suroeste.

4º. Las representaciones de pavos reales y arpías se encuentran en el palacio de Balaguer, como en la Aljafería, en el espacio que precede a la sala ocupada por el rey, poniendo de manifiesto de esta manera que la zona interna del pórtico no exige (por su carácter de antesala) el mismo respeto (propio más bien de un espacio religioso) que debe guardarse en el interior del minúsculo Salón del Trono, donde estas representaciones de animales no existirían, ya que tanto sus paredes como el alfarje se cubrirían con imágenes de estrellas que evocarían el firmamento, en el centro del cual se dispondría el soberano representando el sol, siguiendo las ideas dominantes en esta época.²⁴

Y 5º. En cada frente de los pórticos y en cada puerta se utilizó un tipo de motivo vegetal claramente específico. Esta es la razón por la que se ha podido identificar en que aleros concretos se encontraban dos fragmentos que pertenecen a la parte inferior izquierda de dos tabicas diferentes. La pieza con la sigla BAL/S/2.14/69,²⁵ en la que puede verse una piña, pertenecía a una tabica del alero del frente externo del pórtico del lado noreste [fig. 20]. Mientras que el fragmento con la sigla BAL/S/1.04/69²⁶ formaba parte de la esquina inferior izquierda de una tabica del alero del frente externo del pórtico del lado suroeste [fig. 21] puesto que la palmeta que presenta (del tipo V 2.16 c 2-S2.2,3 de la sistematización de Christian Ewert)²⁷ es muy similar a otra palmeta (que Christian Ewert designó como del tipo V 2.16 b3-S 3.2)²⁸ que se encuentra en el fragmento BAL/S/1.16/69²⁹ de una de las albanegas de la parte superior de dicho pórtico.

Se sabe que estos fragmentos pertenecen a tabicas porque en las esquinas hay tallos de cierre que describen un ángulo de 90º terminados en hojas, solución que no forma parte de la trama geométrica subyacente o esquema geométrico invisible de la ornamentación vegetal que en la Aljafería y en Balaguer se traza, con gran elegancia por cierto, a partir de circunferencias de distintos diámetros pero nunca de cuadrados. Una solución prácticamente idéntica a la del fragmento con sigla BAL/S/1.04/69 con un tallo que describe un ángulo recto [fig. 21] puede verse en el ta-

²⁴ Esta cuestión ha sido abordada y explicada en CABAÑERO SUBIZA, B., "La recepción de los sistemas decorativos andalusíes en el arte mudéjar aragonés", en Borrás Gualis, G. M. (comis.), *Mudéjar / El legado andalusí en la cultura española. Paraninfo Universidad de Zaragoza. Del 6 de octubre de 2010 al 9 de enero de 2011*, Zaragoza, 2010, pp. 306-321.

²⁵ EWERT, C., *Islamische Funde...*, *op. cit.*, p. de láms. 25, fotografía de la parte superior derecha; e *idem*, *Hallazgos islámicos...*, *op. cit.*, p. de láms. 25, fotografía de la parte superior derecha.

²⁶ *Ibidem*, p. de láms. 21, fotografía inferior; e *idem*, *Hallazgos islámicos...*, *op. cit.*, p. de láms. 21, fotografía inferior.

²⁷ *Ibidem*, p. de figs. 22, motivo b 2; e *idem*, *Hallazgos islámicos...*, *op. cit.*, p. de figs. 22, motivo b 2.

²⁸ *Ibidem*, p. de figs. 21, motivo f 6; e *idem*, *Hallazgos islámicos...*, *op. cit.*, p. de figs. 21, motivo f 6.

²⁹ *Ibidem*, p. de láms. 24; e *idem*, *Hallazgos islámicos...*, *op. cit.*, p. de láms. 24.



Fig. 22. Balaguer. Museu de la Noguera. Fragmentos de yesería con las siglas BAL/S/3.01/69 y BAL/S/3.02/69 que formaron parte de una tabica del arrocabe del alfarje de la sala del testero noreste. El dibujo con la reconstitución del trazado geométrico de la tabica que puede verse en el fondo de la imagen es de Christian Ewert.

vas de dicha residencia áulica, puesto que ambos hechos han permitido recomponer, tras años de laboriosos estudios, este inmenso puzzle de unas 600 piezas, que además presenta la dificultad añadida de que por cada pieza que se conserva se han perdido 99, logro que a la altura de 1970 parecía imposible de alcanzar.³⁰

³⁰ Christian Ewert escribía en esta época refiriéndose a los dos grandes fragmentos de arco con números de inventario del Museu de la Noguera MN-362 y MN-363: *los dos fragmentos muy afines pertenecen, tal vez, a la misma arquería o al mismo arco; pero no se puede reconstruir el conjunto* (*ibidem*, p. 69; e *idem*, *Hallazgos islámicos...*, *op. cit.*, p. 92).

blero concebido para cumplir la función de tabica que tiene el número de inventario 7678 del Museo de Zaragoza. Además, estas dos tabicas de Balaguer tienen la misma anchura que aquella otra decorada con estrellas de ocho puntas concatenadas entre sí que debió de estar en el arrocabe de la techumbre de la sala noreste [fig. 22] y que se completaría con imágenes de estrellas de diferentes tipos que revestirían el alfarje y todas las paredes de la sala.

Hay que reconocer, finalmente, que fue una enorme suerte que en 1970 (por tanto con posterioridad a que Christian Ewert escribiera su libro sobre los hallazgos islámicos de Balaguer) en las catas arqueológicas dirigidas por Manuel Ocaña Jiménez aparecieran fragmentos de decoración de gran tamaño (como los que tienen los números de inventario del Museu de la Noguera MN-231, MN-321, MN-902 y MN-1112) que han sido cruciales para poder reconstituir el aspecto del palacio taifal de Balaguer, así como que se hayan descubierto las pautas que rigen las composiciones decorati-